

EL REINO.

Sábado 14 de Marzo de 1863

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 87, cuarto bajo.

Núm. 1039.

AÑO V.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en 15 del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario. Las suscripciones empiezan en primero y mediados de cada mes.

OTRA.

Con el fin de evitar extravíos en las cartas que contengan sellos de franqueo para pago de suscripciones, suplicamos a los que las remitan se sirvan certificarlas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

DEL EXTERIOR.

Londres 11.—Nueva-York 28 de Febrero.—En Wiksborg se cruzan disparos de artillería, sin resultado, esperando un sitio en regla. Han tirado un pistoletazo en Nueva-Orleans al general Banks, sin herirle. El culpable ha huido. La caballería confederada que había pasado el Rappahannock, ha sido rechazada.

Berlin 11.—Dieen de Posen que un liceo ha sido cerrado porque 40 estudiantes se pasaron a los insurgentes.

Los rusos concentraron sus fuerzas al ver engrosar las filas revolucionarias.

El emperador Alejandro ha encargado al gran duque Constantino de las gracias por sus buenos servicios a las tropas rusas.

Turin 11.—En la discusión del empréstito se habló de política, por incidencia. El ministro de Hacienda dijo que en cuanto a la política extranjera, la buena organización interior es el medio de llegar a ser fuertes en el exterior. En cuanto a Roma, al ministerio ha declarado siempre estar pronto a tratar sobre la base de no intervención. El empréstito fué votado por gran mayoría.

Paris 11.—Parece que Rusia ha respondido que no entrará en negociaciones diplomáticas respecto a Polonia, interin dure la lucha.

Se da gran importancia a la noticia de la marcha del embajador de Austria a Viena, porque se dice que tiene relación con los asuntos de Polonia.

Paris 11 (á las seis y media de la tarde).—No es verosímil la noticia procedente de Nueva-York, de que 8,000 franceses han ocupado a Guaymas.

El príncipe Metternich marchará mañana a Viena: este viaje tiene por causa los asuntos de Polonia.

En la Bolsa reina inquietud, por temerse que la cuestión polaca acarreará complicaciones.

Paris 12.—Dice el *Moniteur* que el campamento de Chalons se establecerá á fines del mes de Mayo.

Turin 12.—Está asegurado el empréstito de 700 millones. El tipo es de 69 1/2 y la comision. Una mitad la toma la casa de Rothschild, y la otra queda para los banqueros y para la suscripción pública.

Craoovia 11.—Langiewicz se ha proclamado dictador y ha hecho un llamamiento á Polonia para acudir el yugo ruso.

Varsovia 10.—Han presentado su dimision los consejeros de Estado polacos.

Paris 13.—Quedan el 3 por 100 á 69-70; el 4 1/2 á 96-60; el interior español á 49 3/4; el exterior á 00; la diferida á 00, y la amortizable á 27 1/4.

Londres 13.—Quedan los consolidados de 92 1/4 á 3/8.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

ISTMO DE SUEZ.

Del *Diario de la Union de los mares* tomamos la siguiente curiosísima correspondencia:

Alejandro 23 de Febrero.—Las obras del canal marítimo continúan con la mayor actividad, juntamente con las del canal de agua dulce. La zanja queda abierta en el monte de Serapeum, entre el lago Timsah y el mar Rojo. El canal de agua dulce dirigida hacia Suez da ya la vuelta al rededor de los lagos Amargos.

El parte telegrafico anterior no hace sino confirmar las indicaciones que se nos han dirigido en cartas particulares. Todo, en efecto, marcha en la línea de las obras con la regularidad, el orden y la actividad más satisfactoria. Podemos, sin embargo, añadir algunos pormenores más completos y circunstancias á los que contiene el parte telegrafico.

En ambas orillas del canal de agua dulce, desde Ras-el-Onady á Nefiche, los cultivos se desarrollan con una rapidez que sobrepasa todas las esperanzas. Las cifras siguientes, que son exactas, permitirán formarse una idea de ello. En Setiembre último, las concesiones hechas en esta parte de las posesiones de la compañía se elevaban á 777 feddans, y en Enero ascendían de 2,500. Por consiguiente, la superficie de los cultivos casi ha

cuadruplicado en el espacio de unos cuatro meses, y este movimiento está muy lejos de disminuir. Cada día se solicitan nuevas concesiones de terreno por las tribus nómadas de las comarcas vecinas, deseosas de fijarse en el territorio en el cual se encuentra á la vez protección, seguridad y justicia.

«Es, nos dice un testigo ocular, un espectáculo que conmueve y sorprende el que se presenta á la vista al bajar de Tell-el-Kébir á Timsah. La cierta distancia descúbrese todavía la desnuda aridez del inmenso desierto, mientras que ambas orillas del canal verdean con las plantaciones de trigo y cebada.»

«De vez en cuando vense en estos campos sembrados por primera vez cultivadores con sus bestias de carga. Sobre los lindes se levantan las cañales que han construido para guardarse en ellas con sus familias, y alguna que otra vez se descubre un beduino trabajando en la orilla del canal para llevar á los terrenos que ha preparado las fecundantes aguas del Nilo que aquel le ofrece sin tasa. Barcas de todas dimensiones, ora remolcadas por camellos, ora empujadas por el viento que hincha sus blancas velas, llenan y alegren el paisaje, antes tan triste y árido, y el cultivador y el navegante se contemplan, al parecer, admirados de encontrarse, con el remo ó el azadon en la mano, en unos sitios que creyeron destinados para siempre á la soledad y á la esterilidad.»

Nuestros lectores saben ya que, desde mediados de Enero, el canal de agua dulce que terminaba en Nefiche, desde donde debía dirigirse á Suez, ha sido prolongado hasta la ciudad de Timsah, cuyo frente baña hoy, separado del lago de este nombre por una estrecha faja de tierra. Desde este momento Timsah, por medio de esta vía acuática, ha estado en continua y directa comunicacion con el Cairo, Alejandria y el valle del Nilo. Bastará un hecho para dar una idea exacta de la importancia y de la facilidad de esta navegacion. Últimamente, un buque conducía á Alejandria un cargamento de grandes tubos de hierro fundido encargados á Inglaterra para construir el conducto que desde Timsah debe distribuir el agua dulce á los diferentes campamentos del Norte hasta Puerto-Said. Este cargamento desembarcado en Alejandria, fué trasladado á las grandes barcas del Nilo; después de atravesar el Mahmondí y el Nilo llegaron á Timsah sin inconveniente, y lo depositaron allí en tierra con tanta rapidez, que la misma noche de su llegada se hicieron á la vela para regresar á Alejandria.

Al propio tiempo el canal proporciona á la ciudad el agua dulce con tanta abundancia, que Timsah, en medio del desierto, es al presente una de las poblaciones mejor provistas de agua del mundo. Por delante de las puertas de las casas pasa una pequeña corriente de agua viva, y la hay tambien para las fuentes del patio de cada morada. Se están practicando los trabajos necesarios para regar todos los terrenos bajos del rededor de la meseta de Timsah, y esta misma meseta se verá fertilizada por medio de una bomba de poca fuerza que subirá el agua á esta altura con un gasto muy limitado.

Sin embargo, el lago Timsah, alimentado por dos afluentes, el uno que llega del Mediterráneo por la trinchera del desmonte de El-Guisir al taller número 6, y el otro procedente del canal de agua dulce por una vertiente formada en Nefiche, se llena á ojos vistas. El lago presenta ya una vasta extension de agua, en cuyo extremo se descubre la trinchera del canal marítimo que se dirige á Toussom, y más allá, á la izquierda, los médanos que coronan el lago, y á la derecha el Dgebel-Mariam, lleno de recuerdos bíblicos. Una correspondencia de Timsah dice que el lago es ya navegable.

En esta region se han hecho ya dos descubrimientos importantes: una cantera que contiene cerca de 300,000 metros cúbicos de piedra descubierta en una de las alturas bañadas por el lago, designada con el nombre algun tanto montaz de *Altura de las hienas*. Esta cantera se encuentra en completa explotacion. Más cerca todavía de la ciudad, en el taller núm. 6, cerca del canal marítimo, se ha reconocido otra cantera de 80,000 metros cúbicos.

La poblacion de Timsah posee, pues, la seguridad de tener económicamente á su disposicion y muy cerca todos los materiales necesarios para sus construcciones.

Más de una vez hemos hablado de la conduccion de agua hasta Puerto-Said, cuya construcion fué confiada á M. Lasseron. Este contratista prosigue sus trabajos con la más laudable actividad. En este momento el agua debe haber llegado hasta el pueblo de El-Guisir y se prolongará pronto hasta el lago Ballah, en donde seguirá las orillas del canal marítimo para llegar á Kantara, á Ras-el-Ech y á Puerto-Said.

En cuanto á prolongacion del canal marítimo y del canal de agua dulce hacia Suez, nada tenemos que añadir á las noticias que nos comunicó el parte telegrafico de 23 de Febrero. Únicamente debemos manifestar nuestra firme conviccion de que hacia fines de Junio lo más tarde, Suez poseerá por último el beneficio del agua dulce, que no ha disfrutado nunca desde que existe, y que en dicha época quedará establecida la primera comunicacion en toda la línea desde el Mediterráneo al mar Rojo.

Con este objeto se están disponiendo las esclusas que deben unir en Timsah el canal marítimo al canal de agua dulce que va á pasar por el pie de la magnífica cantera de Dgebel-Genefé, al dirigirse á Suez, preparando así la explotacion de esta línea

que debe llevar á las escolleras de Puerto-Said la piedra de Dgebel-Genefé, y trasportar de Puerto-Said á Suez el carbon necesario para los buques de vapor que naveguen en el mar Rojo.

Otro proyecto preocupa tambien muy seriamente á los ingenieros de la compañía. En nuestro número del 15 de Enero, contestando á los ataques del *Times*, que nos acusaba de querer absorber las aguas interiores necesarias al cultivo del Egipto, tratábamos de demostrarle que la compañía no ha hecho más que usar de su derecho, derecho común á todos, sirviéndose, para sus trasportes, de los canales intermediarios entre el Nilo y Zagaig. Pues bien: creemos que este pretendido perjuicio desaparecerá tambien muy pronto. En la actualidad se hacen los estudios para el establecimiento de un nuevo canal que arranque del Zafranieh, enfrente del Cairo, y que vaya á encontrar la punta del canal de agua dulce en Ras-el-Onady. Este canal, solicitado con mucha instancia por los pueblos situados sobre sus orillas, está destinado á atravesar tierras de gran fertilidad cuya irrigacion es ahora muy difícil, y la venta de sus aguas cubrirá ampliamente el interés y la amortizacion de los gastos, al mismo tiempo que asegura á la compañía en todo tiempo, y en todas las eventualidades, la alimentacion y la navegacion de su canal de agua dulce hasta el mismo Suez.

En cuanto al canal marítimo, hé aquí ya el desmonte de Serapeum atacado, y después de esta última y segura victoria, no le faltará más que atravesar la llanura de Suez para llegar al otro mar. Si no estamos mal informados, este trabajo se hará desde el principio en más vasta escala que en la parte ya ejecutada del canal marítimo. Con el objeto de facilitar lo más pronto posible el paso de las aguas del mar Rojo á los lagos Amargos, creemos que se ha concebido el proyecto de abrir la trinchera en dicha llanura con una anchura de 80 metros sobre cinco pies de profundidad. Cosa es esta que no tardaremos mucho en saber. De todos modos, la apertura del canal de agua dulce, terminada en esta época, secundará de una manera especial la facilidad y la celeridad de esta obra.

Creemos tambien que en los meses próximos se concentrarán los principales esfuerzos de los trabajadores en la prolongacion del canal de agua dulce hasta Suez; este será un gran servicio prestado á la vez á los habitantes de esta poblacion y al tesoro egipcio.

Se podrá juzgar de la importancia de aquel servicio sabiendo que el gobierno egipcio está obligado á conducir, haciendo grandes gastos, el agua del Nilo á Suez por medio de wagones-cisternas trasportados por el camino de hierro; y aun cuando, á consecuencia de este gasto, el agua sea cedida á los habitantes á un precio muy elevado, el gobierno egipcio pierde á pesar de eso 100,000 francos anuales en esta operacion.

En tanto que á la otra parte del lago Timsah las obras avancen tan vasto desarrollo, reciben tambien su impulso en Puerto-Said y en las partes superiores del canal marítimo que se extiende desde este punto hasta Kantara. La rectificacion de la línea entre el lago Menzaleh y el lago Ballah está terminada, y las dragas trabajan profundizando el canal y fortificando las orillas á lo largo del Menzaleh.

Podemos desde luego confirmar tambien las excelentes disposiciones del nuevo virey á favor del canal de Suez, y el interés que tiene la realizacion de una obra destinada á hacer la prosperidad del Egipto. No creemos excedernos afirmando que respecto á este punto reina un completo acuerdo entre S. A. y M. Fernando de Lesseps, que todas las obligaciones contraidas por Mohammed-Said serán lealmente satisfechas por su ilustrado sucesor, y que el mundo civilizado trasladará á Ismail, por haber continuado y terminado esta obra, la popularidad, de la cual, tanto en vida como después de su muerte, tantas pruebas dió el príncipe generoso que tomó su iniciativa.»

De un diario de ayer tomamos la siguiente carta del doctor en medicina D. Manuel de Almagro, miembro de la comision científica del Pacifico, y encargado especialmente de la seccion de antropologia, esto es, del estudio de las diversas razas humanas.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto dicho escrito.

Dice así:

«Buenos-Aires 27 de Enero de 1863.—Como antes dije á Vds., el 26 de Diciembre debía salir de Montevideo.

Llegamos al despacho de la diligencia á las cuatro, arreglamos el equipaje y esperamos poco tiempo la salida del coche.

Este es muy pequeño, se compone de un interior que debe llevar diez personas, aunque solo caben seis, y de dos asientos al lado del mayoral. Los tiros constan de seis caballos, tres en la lanza, dos delante, y uno que monta el postillon que aquí llaman *cuartero*. El mayoral se llama Arroyo, y es un jóven de treinta años muy fino y buen mozo, es el retrato de Mario; yo hice todo el viaje á su lado, y me alegré de todos los informes que me daba sobre el camino. El cuartero es un muchacho de veinte años, muy buen ginete y vestido de gaucho. El billete hasta Mercedes (sesenta leguas) costó 5 pesos por persona (el peso de aquí equivale á cuatro pesetas sencillas). Los caballos son siempre magníficos, todos potros de cinco á seis años, muy gordos y muy fuertes, casi nunca corren menos de tres leguas por hora, y á menudo cuatro y cinco.

A las cuatro y media empezamos á andar; el camino estaba bastante malo hasta cinco leguas de

Montevideo; varias veces nos apeamos, no solo por el temor de volcar, sino tambien para aligerar el peso de la diligencia. Pasamos por el lugar donde estaba la línea de las tropas de Oribe cuando el sitio de nueve años de Montevideo; por delante de varias quintas y casas de campo, por el Arroyo-seco, etc., y llegamos á las Piedras á las seis y media.

Antes de llegar allí vimos á mano izquierda una reunion de ganado como nunca había visto: calculaban 4,000 reses (novillos y vacas), que iban á llevar á los saladeros. Á cada momento pasaban el camino por donde íbamos varias tropas de ganado más ó menos numerosas; las menores tenían sobre unas 150 cabezas, y otras 600 y 1,000. Á todas daba gusto verlas, por ser grandes, muy gordas y bonitas. Á los saladeros (donde se hace tasajo) solo van reses magníficas, porque son escogidas, y sus compradores no quieren otras; las flacas se quedan en las estancias hasta otra época.

Este año se han vendido á muy buenos precios, dicen aquí, pues los novillos se han dado á 9 pesos y las vacas á 7. Las tropas de ganado van conducidas por cuatro ó seis troperos nada más, que á fuerza de caballo las conducen á 60, 80 ó más leguas. Uno de ellos suplicó á la diligencia se apartara del camino, porque la tropa era brava y podía dispararse (así llaman aquí el esparramarse). El comprador paga un *patacon* por cada cabeza al capataz de la tropa, y este es responsable de las reses que se le extravien.

Á las once llegamos á Santa Lucía, pueblo de 3,000 almas, situado á orillas del río del mismo nombre; allí almorzamos sopa, carne cocida, carne asada y nada más. Pronto volvimos al coche, y llegamos á las siete y media de la noche á Guaycurú, posada en medio del campo, donde se cena y se pasa la noche. (En estos países las diligencias no andan por la noche.) Todo el camino desde Montevideo á Guaycurú es lo mismo, y sigue con la misma monotonía hasta Mercedes. Al salir de Montevideo se ven algunos pocos árboles regulares llamados *hombú*. Luego ninguno absolutamente; todo el campo, que es llano, está cubierto con yerba de pasto y ardo; eso es todo lo que se ve. Á orillas de los numerosos arroyos que cruzan las praderas, hay algunos arbolitos de dos varas que llaman *ceibo*, *sarandí* *ostada*. De modo que sol, yerba, cardos, arroyos y arbolitos es lo único que se ve en el camino, que pasa por en medio de estancias de ganado vacuno, caballo y lanar. Aunque no hay carreteras hechas, el camino es excelente, todo llano y pisado duro, sin ninguna piedra; solo al paso de los arroyos había algunos pantanos bastante difíciles de cruzar; en algunos el agua bañaba las barrigas de los caballos.

Después de Santa Lucía, pasamos á las tres por la poblacion de San José, de 8,000 almas, y capital del departamento del mismo nombre: allí estuvimos media hora, y seguimos mudando, cada cuatro ó cinco leguas, de tiros hasta Guaycurú. La posada allí es malísima, comida atroz, solo compuesta de carnes, y en un salon muy indecente había 16 camas para los viajeros; allí dormimos, y el 27 á las cuatro y media de la mañana tomamos un horrible café y continuamos el viaje. Almorzamos pesadamente en la Tala, siempre lo mismo, sopa, cocido y asado; vimos en el camino una gran cantidad de aves que andaban en manadas y no se asustaban de vernos pasar.

Estas aves gigantes hacen un ruido común en un hoyo que con las uñas forman; allí ponen diez ó doce hembras ocho ó diez huevos cada una, y los machos son los que se echan y quienes sacan los pollos. Se amansan con facilidad, y en casi todas las estancias los hay domesticados. (Aquí, en Paysandú he cogido anteaer dos pollitos, que si hay proporcion los mandaré á España.) Las gentes del campo comen con gusto los huevos asados ó en tortilla, ó bien los emplean para hacer dulces. Tambien veíamos en el camino muchas aves de rapina de las familias de las águilas, halcones, buitres y lechuzas, palomas de todas clases y algunos otros pajaritos, entre ellos el cardenal. Cierros, que aquí llaman *gamos*, encontramos con frecuencia. De Montevideo á Mercedes hay 60 leguas; en ellas solo se ven las poblaciones de Santa Lucía y San José, y unos peñascos de granito que llaman *Sierra de Mahoma* y de *Mal-abrigo*. En los alrededores de Mercedes se ve alguna vegetacion más frondosa, debida á las quintas y *chacras*. Á las siete y media de la tarde del 27 llegamos á Mercedes.

Este pueblo es la capital del departamento de Rio-Negro, así llamado por estar en él ese río tributario del Uruguay. Mercedes es una bonita poblacion, quizás de 8,000 almas, situada pintorescamente sobre la orilla Sud del río Negro. El caserío es muy mezclado, pocas casas de alto, muchas de mampostería y teja, y las más de embarrado y techo de paja (á estas les llaman ranchos). Las calles no están empedradas, tienen aceras bastante malas y todas se cruzan en ángulo recto. Hay allí un bonito teatro, una iglesia bastante antigua, casa de gobierno, cuartel y nada más. Nos hospedamos en el *hotel de las Naciones*, calle de *las Artes*; por patacon y medio diario bastante buen hospedaje y alimento. Nos vino á ver el jefe político señor Braga, á quien ya el presidente de la república nos había recomendado, lo mismo que á los otros jefes políticos.

Al día siguiente vino la música á darnos una serenata, música bastante mala, pero tampoco se debía esperar mucho de un pueblo chico; los músicos eran todos mulatos, ó negros mestizos de indios.

El río Negro es el más fuerte tributario del Uruguay; tiene más de setenta leguas de extension del N. E. al S. E., y su anchura á la altura de

Mercedes es de 800 á 1,000 varas. Sus orillas están cubiertas de arbolado pequeño y frondoso; de estos árboles hay dos que dan fruta que se puede comer. Uno es el *ubajey*, que da una fruta amarilla, como un melocoton, muy jugosa, de un ácido particular y de olor algo repugnante. El otro es el *haugapira*, que da unas frutas como cerezas.

Puede ver y matar muchas palomas de varias clases, pájaros-moscas muy lindos, cardenales, perdices de dos clases, *bien te veo*, *viudas*, *calandrias*, etc. Y subiendo tres leguas el río, vi tambien algunas aves de ribera, tres lobas marinas que no puede matar, y algunas capivoras que aquí llaman *carpinchos*. El terreno de las orillas del río es muy arenoso y contiene muchas piedras de sílex que indican su antigua formacion. El agua es muy agradable, pero no clara; parece siempre, y es verdad, contener tierras que la enturbian. En estos países gozan gran aceptacion de ser medicinales, y están en ello muy equivocados; atribuyen esas virtudes á que el río pasa por campos de zarzaparrilla.

Una propiedad muy importante si tienen estas aguas, y es la de ocasionar petrificaciones, tanto de sustancias vegetales como animales, que en vez de podrirse (como sucede generalmente) se incrustan de sustancias térreas, y conservando su forma primitiva, presentan al cabo de muchos años la consistencia de la piedra más dura (sílex.)

Á orillas de este río Negro es donde se han encontrado los esqueletos fósiles más ó menos enteros de megaterios y otros animales antiluvianos. Todo el mundo ha visto aquí petrificaciones de huesos colosales y de troncos de árbol enormes. Se encuentran allí, donde el río ha minado las orillas, y descubierto varias capas de terreno, tambien cuando se hacen las pozas, y simplemente en las escavaciones que hacen los toros con las patas.

La música de la serenata cesó á las nueve y media, porque tenía que ir al teatro, y nosotros tambien fuimos á él. El teatro es bonito y bastante bien acabado; representaba una compañía española mala, y bien mala, *Un tercero en discordia*, y luego un sainete que aquí llaman *pepit pisa*. En palcos solo estábamos las autoridades y nosotros. Todas las mujeres se van á la *casucha*, dicen que por no vestirse (casi lo mismo sucede en Montevideo). Se concluyó el teatro después de la una, y á tantas, porque hacia una noche muy oscura, nos volvimos á nuestro hotel.

Pronto se alborotó el pueblo con nuestra llegada; fueron á vernos los españoles que había allí, y se decidieron á darnos un baile.

La poblacion de Mercedes está compuesta de algunos negros, mulatos mestizos de indio, alguno que otro de estos puros, pertenecientes á la nacion *charrú*, que tenía sus tolderías en casi toda la margen E. del Uruguay.

Los blancos que allí hay son muy pocos hijos del país (hombres, en casi toda la república Oriental sucede lo mismo, á causa de las ya concluidas guerras). Muchos vascos, tanto franceses como españoles, algunos españoles (tenderos), y más italianos. Las mujeres son del país y vascas.

Todos los días me iba á orillas del río ó por el río mismo á cazar, y con el sol que hacia me he vuelto casi indio en el color; me da vergüenza verme las manos. Hace mucho calor, y el sol es fuertísimo; me baño dos ó tres veces al día, y las aguas del río están tibias.

El 31 fué el baile. Se nos mandó una invitacion muy historida, cuyo original guardo y les mandó la copia.

Á las diez y media fuimos hacia el salon del teatro. En todos los almacenes veíamos hombres que se ponian guantes caña en una mano, y con la otra detrás del mostrador, vendian telas ú otra cosa.

Llegados al baile, vimos que habían adornado con mucho gusto el teatro; todo de colores, blanco, azul, rojo y amarillo. Los dos primeros colores son los de la república.

En el escenario estaban dispuestas dos mesas de dulces y jamon, pavo, etc. Continué llegando gente y se llenó completamente el salon. Segun mi costumbre, bailé rigodones y lanceros nada más. Habia mujeres muy bonitas y vestidas con mucho gusto. Con seguridad que en ningun pueblo de Europa de tan poca importancia como Mercedes se hubiera reunido una concurrencia tan *comm, if faut*, bajo todos aspectos.

Á las tres algunos pocos nos sentamos á cenar en una mesa escondida, y con el sol de fuera, cerca de las seis de la mañana, se concluyó el baile. He sabido luego que hubo algunas personas picadas porque no se les convidó; en prueba de eso les mando ese articulo, para que vean la canchidez del consúl de Italia.

Al día siguiente era Año-nuevo. Inútil es decir en qué pasaria todo el día.

El 2, á las ocho de la noche, salimos el Sr. Amor y yo (D. Patricio se fué al Salto el 1.º por la tarde) en un bote hacia el O., por el río Negro, á la estancia de un caballero llamado José María Lagos, que nos había convidado á pasar allí el día 3 hasta por la tarde. Dejamos, pues, á Mercedes para ir *á eternum*, muy altamente complacidos de todos los que en ella quedaron.

Después de andar por el río hora y media, llegamos á la estancia de Lagos, *Cerrito de la Esperanza*. Su dueño, jóven y sin ninguna familia, vive allí como un ermitaño, descansando de las numerosas guerras en que ha tomado parte; es doctor en leyes, coronel de caballería y ex-ayudante de Urquiza. Nos obsequió muy bien; aquella noche y al día siguiente nos hizo ver echar el lazo, embollar y domar potros. El lazo es casi como en Cuba, pero lo echan con una gran destreza; calzaban

siempre, y por la parte que quieren. Las bolas son tres, que atadas a una cuerda y lanzadas a tiro, se enredan en los piés del animal y lo tumban (ó voltean, como dicen aquí).

Para domar un potro empiezan por volcarlo, acostado lo ensillan, y luego se monta el domador, que es siempre un gran ginete; el caballo corcovea dos ó tres cuerdas; se tira al suelo; pero el ginete puede más que él, y por fin queda domado. El señor Lagos cria reses y caballos. Me regaló un poncho (paletot del país) y un libro (Viajes en la América del Sud, por D. Felix de Azara).

A las seis de la tarde salimos del Cerrito de la Esperanza acompañados por su dueño, á caballo, para ir á Fray Bentos, distante siete leguas, y donde debíamos tomar el vapor para Pay-Sandú. El camino, lo mismo que los anteriores; pasto, cardo y algunos arroyos. Poco después de las ocho llegamos á Fray Bentos. Este es un principio de pueblo situado en la orilla oriental del Uruguay. Dicen que prosperará, y lo creo; pues todos esos pueblos á orilla de los ríos tienen mucho porvenir. Hay en él un gran saladero, el mejor del país, perteneciente á una compañía inglesa.

A las diez y media de la noche, con hermosa luna y bastante viento, nos embarcamos en el vapor Villa del Salto con dirección á Pay-Sandú. El Uruguay es magnífico; pero como de noche todos los gatos son pardos, me acosté y estuve durmiendo hasta las cinco que tocó el vapor en la Concepción del Uruguay; poco después continuó su viaje, y á las nueve, después de una travesía deliciosa de once horas, llegamos á Pay-Sandú; desembarcamos, subimos en una carreta, y en ella, con nuestro equipaje, fuimos al pueblo, situado medio cuarto de legua tierra adentro. Nos hospedamos en el hotel de Francia; patacon y medio diario y bastante malísimo. En cada cuarto (chico) había tres camas, y las llenaban, según el uso, de personas conocidas ó no; había cuartos desocupados y yo conseguí uno solo, pero siempre con el temor de que me metieran de un momento á otro nuevos compañeros; afortunadamente no sucedió así, y estuve solo en un cuarto con techo de zinc, verdadera estufa donde no podía dormir; así es que por la noche saqué mi cama al patio y allí pasaba la noche. Por supuesto, nada de llaves ni temor de ser robado. Aquí nadie roba; algunos gauchos matan, pero no por robar.

Pronto se repitió la misma cosa que en Mercedes: visita del jefe político Sr. D. Basilio Pinilla y de casi toda la población de Pay-Sandú.

Este pueblo, de 4 á 5,000 almas, es la capital del departamento del mismo nombre. Hay en él bastantes casas bonitas; un hospital de 20 camas; una buena casa de oficinas de gobierno; un teatro viejo y otro en construcción, que será muy bonito; en el mismo estado de construcción una magnífica iglesia, y ¡dos Bancos! que emiten cada uno 500,000 pesos en billetes.

Las calles son pésimas; cuando llueve no se puede andar por el fango.

Por la noche, serenata con buena música.

El jefe político nos presentó á una porción de gente; entre ella á un Sr. D. Nicanor Elias, viceministro de la república Argentina. Este es un señor muy fino, rico, que vive allí con su familia; tiene dos estancias y saladero á cuatro leguas de Pay-Sandú, en el arroyo Negro (que es más ancho que el Sena). Hablo de eso porque él nos llevó con su familia á pasar un día en dicho saladero.

Un establecimiento de esta clase es lo más repugnante que puede darse. Había allí una regular casa de vivienda con techo de paja y alfombra en el suelo; casas de operarios y de peones, y el establecimiento.

Este se compone de varios corrales de mayor á menor, donde encierran las reses. Estas, llegadas al último, que puede contener quizás 40 reses, son arrastradas una á una por medio de un lazo hasta una trampa, en la cual necesariamente la res pone la frente; á su izquierda, y en alto, está un hombre con un cuchillo grande, que en menos de un segundo desuena al pobre animal que cae en una carretilla que lo transporta á la playa, especie de colgadero, donde están los peones. Uno de estos empieza á desollar el animal, á veces vivo aún. Le sacan el cuero en un santiamén, y lo mismo la carne, las entrañas, higado, etc., etc.; se las dan á los cochinos, y sacan los cascos.

El cuero lo ponen en pilas de sal; la carne la cortan en rebanadas largas; la echan en un tanque con salmuera; poco después la sacan, la cubren de sal y la ponen al sol. La que tiene grasa se llama charque y la mandan al Brasil; la que no, es el tasajo clásico de la Habana.

Con las tripas, redaña, huesos, etc., hacen grasa que venden muy bien, y los huesos los emplean en hacer carbon animal.

En todos los saladeros hay mucho cerdo que emplean solo para hacer grasa, pues la carne es malísima de comer, seguramente por el alimento, exclusivamente animal.

En el saladero de D. Nicanor se matan 50,000 animales vacunos y 4 á 5,000 yeguas y potros, pues también aquí se matan esos pobres animales para cuero y grasa; valen de 4 á 6 pesos.

Me dijo el dueño que comprado el ganado á 9 pesos, se sacaba libre medio peso en cada res. El tasajo lo vende á 14 rs. plata sencilla el quintal, y los buques cargan en el mismo saladero.

El día que estuvimos nosotros se mataron 580 entre bueyes y vacas.

La sangre que corre, las entrañas que se pueden, el tasajo, los cueros, los hombres llenos de sangre, producen un conjunto repugnante y un olor de todos los diablos; añádate á eso una cantidad infinita de moscas, y esoes un saladero. Nos dió buena comida, y en ella figuraba el plato nacional, es decir, la carne de ternera asada con cuero. Se asa al aire libre, lo mismo que los lechones en Cuba, pero sin quitarle ni un pelo. Á mí me supo á carne como otra cualquiera, quizás más dura.

En Pay Sandú salía casi todos los días á cazar con un vizcaíno llamado Ascén. Salíamos muy de mañana á caballo, y nos íbamos á cuatro ó cinco leguas, á orillas de algún arroyo.

Mañabamos primero patacones para asarlas allí mismo y almorzar con ellas. Volvimos al pueblo á comer á las siete y ocho de la tarde. Sufriamo

mucho calor, pues poca sombra teníamos en todo el día y había un sol abrasador.

También en Pay-Sandú nos dieron baile, y esa fué la causa que nos impidió ir al Salto. El baile se debía dar en el teatro, y llovió. El techo de ese edificio es algo permeable y se mojaron todos los adornos; se habían (dicen) gastado más de 30 onzas; no nos pareció decente dejarlos plantados, y resolvimos aguardar otro vapor y renunciar ir al Salto, pues el tiempo urge. Por fin se decidió darlo el 14.

Ese día llovió también; pero pusieron cueros y encerados en el techo para remediar la lluvia. El baile estuvo muy bonito, y por primera vez en mi vida vi bailar minué. El anfitrión era el jefe político, de gran chaleco de seda bordado de oro, que quiso recordar su juventud con un minué. Se concluyó el baile á las cuatro.

El 15 á las once, no en carreta, sino en coche, volvimos á orillas del río para embarcarnos para la Concepción y dejar para siempre la república oriental del Uruguay. En dicha república hoy hay mucha prosperidad. Antes no la pudo haber, por las continuas guerras, con España muy corta, con el Brasil más larga, trece años, y entre ellos que duró hasta el 59, y Montevideo sostuvo un sitio de nueve años que lo puso Oriba, antiguo presidente de la misma república, apoyado por el tirano Rosas, que era dueño de Buenos-Aires. Á la caída de Rosas, derrocado por su general Urquiza, se concluyó el sitio y todas las guerras. Al fin de la guerra apenas había un millón de animales en la república; hoy hay más de 14 vacunos y como 14 millones de ovejas. El valor de todo ha subido; la inmigración lo mismo, y todo florece actualmente. Se matan cada año cerca de tres millones de animales; se cultiva mucho trigo en la parte oriental, y se van á explotar minas de varios metales. El presidente actual, D. Bernardo Berro, es un hombre muy honrado, y dicen que gobierna muy bien.

El jefe político de Pay-Sandú puso á nuestra disposición para que pasásemos á la Concepción un buque de guerra, el único de la república; no crean Vds. que era una fragata blindada, ni un navío de tres puentes con cañones Armstrong; la ballenera de guerra oriental Libertad; tiene diez varas de largo y tres de ancho, cinco marineros, un comandante y seis fusiles de piedra sílex y llave. Navega á vela y remo; no tiene cámara ni toldo, y el sol nos acariaba á su gusto.

Á las dos menos cuarto de la tarde levamos ancla, y con poco viento abandonamos las playas de Pay-Sandú con la proa al S.

Hicimos una preciosa navegación; el Uruguay es lindísimo; aguas muy tranquilas, orillas cubiertas de verdura, y sobre todo una multitud de islas que á cada momento hacen cambiar el paisaje. Esas islas están cubiertas de árboles más ó menos grandes, de arroyitos, de pájaros y de tigres, muy abundantes en el Uruguay. Hay un hombre que los caza solo con un cuchillo y una piel de carnero, en la que se envuelve el brazo izquierdo que presenta al animal cuando este se le echa encima, y al mismo tiempo lo degüella; dicen que ya ha matado 78 tigres. Un día fui yo con otros á ver si matábamos alguno, y aunque vimos rastro, no encontramos ninguno de esos bichos. Íbamos con quince perros, así es que no hubiera habido ningún peligro si hubiéramos dado con alguno.

Había veces que teníamos, yendo en la ballenera de guerra Libertad, que separar las ramas de árbol que estaban á orillas de los canales por donde pasábamos.

Á las cinco y cuarto llegamos á la Concepción, siete leguas de Pay-Sandú.

La Concepción es la capital de la provincia de Entre-Ríos y del departamento del Uruguay. Esta provincia y otras trece más, Salto, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, San Luis, Santa Fé, Corrientes, Catamarca, Buenos-Aires, La Rioja, San Juan y Jujuy, forman hoy la república Argentina, ocupando un terreno inmenso, más grande que el doble de Europa. El sistema actual es república federal, y la capital de la confederación Buenos-Aires.

Llevábamnos á la Concepción el objeto único de conocer al general Urquiza. Dimos una carta á un Sr. Bergada, catalán, y este nos hospedó en su casa. La ciudad de la Concepción es bastante bonita; casas todas de mampostería y azotea, la mayor parte nuevas; población, 6,000 habitantes, entre negros (soldados), mestizos y blancos, generalmente vascos ó italianos. Hay una hermosa iglesia costeadá por Urquiza, un gran colegio gratuito, y casa de gobierno que no vale nada. El gobernador de la provincia es el general Urquiza, que vive en su palacio de San José, á cinco leguas de la ciudad. Dice él que le cuesta 600,000 pesos fuertes. Nos hospedó muy bien el Sr. Bergada, catalán, y por él supimos que Urquiza estaba en su saladero (Santa Cándida), á medio cuarto de legua de la Concepción.

Por la mañana del 16 fuimos al dicho saladero á visitar al general. Este nos recibió muy bien y nos sostuvo la conversación cerca de tres horas; nos instó que al día siguiente fuéramos con él á San José, lo cual no podíamos aceptar; nos regaló un cuero de tigre magnífico á cada uno. El mío es precioso; tiene unas manchas negras de azabache y amarillas de yema de huevo; tiene toda la piel de la cabeza y las uñas. Del nacimiento de la cola al hocico tiene nueve y medio piés, y la cola dos y medio. Parece un cuero de buey.

Ya tengo poco tiempo para escribir, por eso no les hablo más largo de Urquiza y de sus gauchos. El general es ya hombre de sesenta años, hijo de vizcaíno, estatura regular, muy derecho, patillas muy cortas, ojos pardos muy vivos; estaba vestido todo de blanco y sombrero negro.

Urquiza goza de muy buena reputación entre los entrerrianos sus paisanos, y muy mala entre los de Buenos-Aires; estos dicen que es un gaucho muy cruel. Hablar de él sería muy largo, y quizá lo haré en otra carta.

En la noche del 16, serenata.

El 17 á las tres de la tarde nos embarcamos en el vapor Salto para Buenos-Aires. Hicimos una preciosa navegación, siempre entre islas llenas de verdura. El Uruguay es más bonito que el Rhin;

le faltan montañas en las orillas, pero las islas las reemplazan ventajosamente.

Tocamos á las seis en Fray Bentos; allí vimos una barca italiana que se había ido á pique pocos días antes, gracias á una tormenta del Uruguay, que son horrosas, no por oleajes, sino por vientos y rayos. En esa barca se ahogaron siete personas, pues la racha del viento volcó al buque, sin dar tiempo á nada; no crean que era una ballenera, era un barco que iba á Italia.

Como á las doce de la noche estaba yo durmiendo muy tranquilamente, cuando me despertaron muchos gritos y carreras; cogí un cuchillo de monte que me regalaron en Pay Sandú, y subí á cubierta á ver si nos querían asesinar ó si el vapor se iba á pique. No era nada de eso, y sí un hombre de la tripulación que se cayó al agua y se ahogó. Me volví á acostar; tocamos en Higuieritas, y á las seis de la mañana anclamos en Buenos-Aires.

Á las siete estábamos instalados en el hotel de Roma. Bueno; aún no sé lo que cuesta.

Buenos-Aires es una verdadera capital; más de 150,000 habitantes, calles muy hermosas, casas magníficas; en otra carta les hablaré más.

Nos vamos al Rosario el 1.º de Febrero; de allí á Córdoba; de Córdoba á Río-Cuarto, á San Luis, Mendoza, atravesaremos la cordillera de los Andes, y nos vamos á Valparaiso.

Cruzaremos la cordillera hácia el 15 de Marzo, pues más tarde las nieves cierran el paso. Las fragatas salieron de Montevideo el 16; van por el estrecho de Magallanes, y llegarán antes que nosotros á Chile, si no se detienen mucho en Chiloe. Vamos á andar más de 500 leguas por tierra.

Mi correspondencia no sé cómo la haré. En todo caso siempre que pueda escribiré corto, y ya en Chile, les mandaré unos cuantos pliegos de la relación del viaje.

Por los mapas adjuntos verán qué clase de viaje es.

Yo llevo hasta cama, pues en el camino no se encuentra nada.

Esta carta va por España; escribo dos líneas por Inglaterra; me pueden contestar á Guayaquil en carta larga, y en carta á Lima.

No se quejarán de las dimensiones de esta carta, y sin embargo créan que sería más larga; les iba á hablar de los gauchos, de las ovejas y de Urquiza; pero anoche no pude escribir por los infinitos bichos que venían á la luz, y hoy 27 tengo que dar esta carta á las diez de la mañana.

EL REINO.

MADRID 14 DE MARZO DE 1863.

Si algo pudiera haber más singular y peregrino que la actitud de *El Diario Español* en los momentos presentes, sería el artículo que hoy nos dedica con motivo del que escribimos ayer dando cuenta de la reunion que celebraron anteanoche los dignos individuos de la disidencia en casa de su ilustre jefe el Sr. Rios Rosas.

Comprendemos bien á cuánto puede conducir el despecho, la turbación que en la mente de ciertas personas son susceptibles de ocasionar el desencanto y la pérdida de ilusorias esperanzas; pero, francamente, no concebimos que gentes que pasan por ser muy habilidosas y gozar fama de tales, se careen tanto y demuestran lo que les pesa ver que los castillos de naipes que se entretuvieron en levantar, vinieron al suelo precisamente el mismo día en que con verdadera fruición dijeron al mundo absorto: «Hé aquí un plan desbaratado.»

El Diario Español, que ayer, sin ir más lejos, nos hablaba de que el Sr. Rios Rosas desaprobaba la conducta seguida por *EL REINO* con relación al actual ministerio, no es extraño haya sufrido mucho, mucho, leyendo nuestro artículo de ayer en que deshacemos todas las gratuitas suposiciones que forjó, puesto que este artículo es la más rotunda negativa á las afirmaciones que con mal consejo publicó ayer el colega, cuya inspiración nada particular tiene tarde bastante en llegar hasta sus redactores, porque la plazuela del Conde de Miranda es un sitio, si bien no muy excéntrico, algo retirado y no muy concurrido.

Perdonamos, pues, en gracia de tantos contratiempos y dificultades el inocente desahogo que se permite el alma apenada de *El Diario Español*, porque hay un derecho que por lo mismo que es generoso concederle á los que pierden, es por su naturaleza imprescriptible, como que además tiene bien poco de envidiable.

Pero vengamos á los puntos concretos en que se fija el colega ministerial de los que fueron. Empieza desconociendo los hechos ocurridos poco há, y con un candor incomparable niega que la palabra de los hombres de la disidencia ejerciera influjo en la pública opinión.

Con dos preguntas desvaneceremos la ilusión de *El Diario Español*:

¿No es cierto que á los dos días de pronunciar su último discurso el Sr. Rios Rosas en el Congreso, el ministerio del general O'Donnell se modificó esencialmente, puesto que salió de él su alma, que era el Sr. Posada Herrera?

¿No es cierto que por temor á otro discurso del Sr. Rios Rosas, el general O'Donnell apeló á la estratagema heroica de la fuga, suspendiendo las sesiones?

Si después de estos dos hechos, consignados

en los anales parlamentarios de los meses de Enero y Febrero, se atreve aún *El Diario Español* á seguir poniendo en duda el influjo de la palabra de la disidencia, confesamos que será preciso afirmar que padece de cataratas incurables.

Pero *El Diario Español*, digno heredero y albacea de voluntades póstumas cuyo principal atributo era el maquiavelismo, se empeña, y para ello da torniquete á nuestras palabras, en que la disidencia y *EL REINO* se proponen ejercer su protectorado sobre este ministerio.

La urdimbre de tal suposición es tan palpable y visible, que creemos lo mejor no pararnos á mirarla, porque á través del tejido se descubre un fondo de intriguilla tan baldi, que solo risa compasiva puede arrancarnos.

Pues ¿qué diramos del maravilloso descubrimiento de *El Diario Español*, al asegurarnos que el ministerio Miraflores no ha cambiado la política en lo más mínimo?

Pocos días lleva de existencia este ministerio; y sin embargo, ya ha podido ver el país que su modo de ser es franco, leal, que no conoce las mistificaciones, que la prensa vive con el mayor desahogo, que el Parlamento va á reanudar sus interrumpidas sesiones, y que se anuncian, con grandes visos de verosimilitud, grandes modificaciones en los proyectos del Sr. Posada Herrera, si no es que van á retirarse para sustituirlos con otros distintos é hijos de un criterio ampliamente liberal.

Si esto no es una política nueva y antítesis de la pasada, venga Dios y véalo; y si tales actos concretos no caracterizan á una situación política y no prestan más que razonables motivos para juzgarla por lo que ya ha hecho, nos será preciso confesar que se han borrado todas las nociones de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo.

Pero *El Diario Español*, como juez y parta que es, al erigirse en lo primero, es reusable, y su voto no puede pesar para nada en la balanza de la discusión á que en estilo festivo nos provoca, por más que se nos antoja que nuestro colega no está para fiestas, y que hace, al hablar en tono de broma, el héroe por fuerza.

Un supremo esfuerzo de inteligencia, un alarde admirable de sofistería, lleva por último á *El Diario Español* á querer sacar partido de la declaración que ayer hicimos de que la disidencia acordó anteanoche no adherirse á la mayoría parlamentaria del gabinete O'Donnell. ¡Vaya en gracia el *recursillo* inocente á que apela nuestro colega!

Pero por fortuna son ya tan conocidas las mañas de ciertas gentes, que todos sus esfuerzos en crear antagonismos, en suscitar rivalidades, en despertar desconfianzas, se estrellarán, seguros estamos de ello, ante el buen sentido práctico de los hombres que, atentos solo al bien de su país y al deseo de rodear de prestigio los poderes constitucionales contemplan con desdén esa sonrisa esos manejos de que se valen los políticos derrotados en pleno día por los que á armas un tanto cuanto vedadas no saben oponer sino las corteses de la conveniencia, el patriotismo y la prosperidad de la patria.

Por todo ello debemos decir muy alto que los ardidés de *El Diario Español* y de sus inspiradores nos producen un sentimiento de honda lástima, de profunda conmiseración, y que deploramos que nuestro colega malgaste su claro talento en defender causas perdidas y para las cuales podría profetizarse que *nulla est remedia*.

Los periódicos que fueron ministeriales del general O'Donnell y que quieren ser ministeriales del señor marqués de Miraflores, no tienen ahora más que una tarea á que dedicarse, á saber: la de compaginar la situación pasada con la situación presente; la de hacer ver al país que con la caída del primero de dichos personajes políticos y con la elevación del segundo nada se ha cambiado, nada se ha mudado, todo continúa en un perfecto y magnífico estacionamiento.

¿Y qué tenacidad tan admirable demuestran y patentizan en esa empresa, que realmente ofrece dificultades dignas de ser atacadas por coloso! Un día y otro día, ayer y hoy, en esta forma ó en aquella, con un pretexto y con otro pretexto, se manifiestan llenos de un celo sorprendente para llevar á cabo lo que anhelan. Pero lo que más va á asombrar á nuestros lectores es el saber que dichos periódicos echan mano últimamente, para sostener su tesis, de la resolución que se dice adoptada por el gobierno de retirar los proyectos de ley políticos y administrativos, presentados á los cuerpos colegisladores por el anterior gabinete. Esto parecerá extraño, atrevido y paradójico, pero es lo cierto. No hay que dudarlo; decididamente es cierto.

Veamos, sin embargo, y á mayor abundamiento, el modo que tan hábiles diarios tienen de convertirlo todo en sustancia; porque si el intentar probar que lo blanco es negro es simplemente andaz, la manera de probarlo se remonta al terreno de lo maravilloso.

Á la perspicacia de los adalides periodísticos del general O'Donnell y de su indefinible cohorte no se le podrá ocultar que el hecho de retirar un gobierno los proyectos presentados

por otro gobierno, parece indicar á primera vista que los desapruaba y que está resuelto á separarse del criterio que presidió á su redacción. Nada, en efecto, más natural que ese raciocinio. Si un gobierno rechaza los proyectos de ley de otro, es porque los cree malos; luego, como quiera que los gobiernos no son otra cosa que principios políticos y administrativos personificados, quien rechaza los principios rechaza sus personificaciones; ó lo que es lo mismo, más claro, el que rechaza los proyectos de ley del gabinete O'Donnell, rechaza al gabinete O'Donnell y á todas las consecuencias y adherencias del gabinete O'Donnell.

Como se ve, esta sencilla argumentación nada encerraba de favorable á los deseos de los O'donnellistas: hasta aquí todo era contrario al plan de volver lo blanco negro. Pero hay imaginaciones privilegiadas, fantasías creadoras que se deleitan en vencer imposibles, y las de los periódicos de la pasada situación pertenecen á ese número. Una vez, pues, en presencia de raciocinios tan lógicos como el que dejamos mencionado, ¿qué han hecho? Una cosa muy sencilla. No zometiéndose á refutar lo que no admite refutación posible, han declarado que lo mismo que ha hecho este gobierno es justamente lo que pensaba hacer el otro; es decir, que si el gabinete Miraflores retira los susodichos proyectos, el gabinete O'Donnell también pensaba retirarlos. Este recurso para resolver el problema no carece de ingenio, pues saltando desde el mundo de los hechos visibles al interior de las conciencias, se evita el campo abierto y se penetra en un terreno oscuro muy á propósito para el juego de la gallina ciega.

Efectivamente, si cada conciencia es un laberinto, ¿qué no será en particular la conciencia del general O'Donnell? La tabla de salvación de los periódicos O'donnellistas tiene, no obstante, algunos inconvenientes. En este plearo valle de lágrimas tenemos todos la costumbre de juzgar del interior de las conciencias por los actos externos y palpables. Ahora bien: colocándonos bajo este punto de vista, único posible mientras no contemos con medios de averiguar el estado de los corazones ajenos, queremos que se nos diga qué razones hay para creer que el general O'Donnell pensaba en liberalizarse en los últimos tiempos de su existencia ministerial. Nosotros creemos que solo hay razones para creer lo contrario. ¿De qué nació el que no se verificara la conciliación de la disidencia con el anterior gabinete? ¿De qué han nacido todas las últimas crisis del mismo? Justamente de su empeño resuelto en no liberalizarse y en continuar cada vez más apegado á su política esencialmente reaccionaria.

El país entero ha sido testigo de la naturaleza de la agonia de la pasada situación, y está muy convencido de que el general O'Donnell, en punto á liberalismo, ha muerto impenitente. Lo de la resolución del insigne duque de retirar ó de modificar sus célebres proyectos y de liberalizarse, tiene, pues, todas las trazas de un cuento fantástico, pero no de algo real y positivo. ¿Qué se le ha de hacer? Los periódicos á que nos referimos no aciertan de ningún modo á identificar á este ministerio con el pasado, y deben resignarse á no demostrarlo.

Insistimos, por tanto, en que nosotros, al apoyar al ministerio Miraflores, no apoyamos la misma política del general O'Donnell, sino una política diferente. La verdad es que si los periódicos ministeriales del general O'Donnell se deciden á ser ministeriales del marqués de Miraflores, apoyarán una cosa muy distinta de la que han venido apoyando hasta aquí.

Se habla hoy mucho, y en todos los círculos, de la decisión en que están muchos de los hombres importantes del partido progresista para intentar definitivamente su reorganización, y para abrir de nuevo el camino del poder, exento de los graves y tremendos obstáculos que hoy se le interponen. Y hasta se da como cosa segura que el antiguo jefe de ese partido, á quien la ancianidad y, como si dijéramos, el uso han puesto ya en estado de jubilación, dejará su puesto á otro jefe más joven, en quien concurren indudablemente prendas de pública consideración.

Nosotros nos apresuramos á confesar, con nuestra habitual franqueza, que esa proyectada reorganización del progresismo, lejos de suscitarnos en nuestro ánimo el más leve temor, ó de predisponernos desde luego á combatirla enérgicamente y decididamente, no tiene, por el contrario, nada de alarmante á nuestros ojos. Nosotros vemos con gusto salir al partido progresista de su tumba histórica, y formar, si pudiera, un nuevo núcleo constitucional, capaz de tener participación en nuestra vida política. Porque ¿qué circunstancias habían de acompañar impresionablemente á la reorganización del progresismo? ¿De qué única manera se encontraría ese partido en aptitud legal y racional de conquistar y ejercer el poder? Esta es la cuestión, y sobre ella no será ocioso de nuestra parte el decir algunas palabras.

En distintas ocasiones, sin embargo, nos hemos ocupado de este particular. Siempre hemos dicho, y repetimos hoy con gusto, que el partido progresista ocupa la primera gloriosa página de nuestra historia constitucional, cuya noble infancia guió y salvó de entre los abismos de una gran revolución; que fué el primer adalid de la idea liberal en nuestros días, y que cumplió satisfactoria y generosamente su patriótica misión, hasta el día deplorable en que comenzó su decadencia y desprestigio.

mente, volucion aceptar ese fatalido prod desamor orden.

Por lo verdader el progr nton uná y de lea sista, nativo o mando sista sin tos, con t amortiza se verdad cir, deb nombre? sobre est: no sería t conserva bra, con ra de un fecundisr Un parti ta donde á cumplir adminitr por lo tar política d ventaja d bleia dec sus perso mismo el; que no p generosas ayuda de ceridad y Y esta ble en la generació grandes e tifican en tolerancia todos los rados pr

Venga, gresista, t á cumplir conciliacic endos. N aunque n un pasaj; contraposi

En meo causan en de Poloni la opinión menos ex El púb asptar lo circunstar muchos ex de su ima No no: público ci las que le mover. Esta re misma. Mucho de enume ceros sal asuntos p Limita nario de r París, h sas, dicta tuacion, t tion polac No nos terpretaci poco cont tios que Mas la gr se agita namental; torizan er que dan e rumores Las n pocos acc de choqu el acrecei nal, el c organiza, de hostill Cartas que el pl la repres dos veces moscovit; table de En la análisis insurreo La pr invitand nos del i debe ser La se la Podol pequeña acto del der gra ras á lo antigua y la pe cías á q comun. En fi polacos y anstr quillos y reino e

mente, el principio liberal con el principio revolucionario, y el progresismo se suicidó al aceptar como eterna base de sus evoluciones ese fatal principio. Y desde entonces el partido progresista se hizo objeto de un racional desamor ante la conciencia de los hombres de orden.

Por lo tanto, para volver hoy á luchar con verdaderas fuerzas en nuestro campo político, el progresismo tendría que constar ante la opinión unánime del país como elemento de orden y de legalidad política. Pero el partido progresista, abjurando los dogmas de su credo gubernativo que hoy le hacen irreconciliable con un partido legítimo, ¿qué sería? El partido progresista sin Milicia nacional, sin libertad de cultos, con el jurado para la imprenta, con la desamortización civil y eclesiástica, ¿debería llamarse verdaderamente partido progresista, es decir, debería tener su antiguo y tradicional nombre? De ninguna manera. El progresismo sobre estas bases, únicas que pueden elevarle, no sería más que un partido tan liberal, tan conservador, en el legítimo sentido de la palabra, como el que se agrupa hoy bajo la bandera de unión conciliadora, de armonía sintética y fecundísima, de verdadero constitucionalismo. Un partido tan liberal como conservador hasta donde deba serlo una política que aspire á cumplir nuestras altas necesidades políticas y administrativas del presente. El progresismo, por lo tanto, no sería ni más ni menos que una política de verdadera unión liberal, con la desventaja de que si el partido progresista estuviera dentro de esta política el exclusivismo de sus personalidades y prohombres, llevaría en sí mismo el germen de una nueva descomposición, que no puede ni debe atacar á la política cuyas generosas doctrinas requieran y admitan la ayuda de todos los hombres de patriotismo, sinceridad y talento.

Esta política es la única posible y aceptable en la actualidad. La obra de nuestra regeneración social, y el cumplimiento de las grandes conquistas de la inteligencia, no fructificarán en nuestro suelo sino al abrigo de una tolerancia generosa, con el agrupamiento de todos los que dan outo en su alma á los venerandos principios monárquico-constitucionales. Venga, pues, en buen hora el partido progresista, reorganizado, regenerado, resucitado, á cumplir en nuestra política la obra de esas conciliaciones y de esos fines patrióticos y fecundos. Nosotros le saludaremos con alborozo, aunque no consienta en perder la memoria de un pasado que ha de estar forzosamente en contraposición natural con su porvenir.

En medio de las legítimas preocupaciones que causan en el mundo político los acontecimientos de Polonia, es muy difícil tener en guardia á la opinión pública contra los rumores más ó menos exagerados que circulan diariamente.

El público está dispuesto ordinariamente á aceptar los menores detalles, y en las actuales circunstancias los noticieros tienen que hacer muchos esfuerzos para acreditar todos los frutos de su imaginación.

No nos cansaremos, pues, en prevenir al público contra las versiones altamente ridículas que la especulación tiene interés en promover. Esta reserva la reclama la situación por sí misma.

Mucho tendríamos que escribir si hubiéramos de enumerar todos los incidentes que los noticieros saben introducir en la marcha de los asuntos políticos.

Limitándose solamente al consejo extraordinario de ministros que se verificó el lunes en París, hallaremos veinte interpretaciones diversas, dictadas todas por la ignorancia de la situación, ó por el olvido de las fases que la cuestión polaca debe atravesar necesariamente.

No nos toca á nosotros reproducir estas interpretaciones para responder á ellas, ni tampoco contrariar los diferentes planes diplomáticos que insertan los periódicos del extranjero. Mas la grandeza de los intereses políticos que se agitan á estas horas en las regiones gubernamentales de París, Londres y Viena, nos autorizan en cierto modo á condenar la acogida que dan ciertas personas impresionables á los rumores más inverosímiles.

Las noticias militares de Polonia mencionan pocos acontecimientos militares. Pero esta falta de choques serios está muy lejos de atestiguar el acrecentamiento del movimiento insurreccional, el cual se extiende por todas partes y reorganiza, en vista de un próximo rompimiento de hostilidades.

Cartas de Cracovia mencionan con tal motivo que el plazo fijado por la corte de Rusia para la represión de la insurrección ha espirado ya dos veces, y que todos los esfuerzos del ejército moscovita no han alcanzado la pacificación estable de un solo pueblo del territorio polaco.

En la Gaceta Nacional de Berlín vemos el análisis de las últimas proclamas del comité de insurrección.

La primera fué dirigida á los lituanenses, invitándoles á imitar el ejemplo de sus hermanos del reino. El primer acto de insurrección debe ser el repartir tierras entre los paisanos.

La segunda proclama hace un llamamiento á la Podolia, á Volhynia y á las provincias de la pequeña Rusia. Recuerda en ella que el primer acto del gobierno provisional ha sido el conceder gratuitamente la propiedad de ciertas tierras á los paisanos de Polonia; demuestra las antiguas relaciones que existían entre Polonia y la pequeña Rusia, y excita á estas provincias á que tomen las armas contra el enemigo común.

En fin, la tercera proclama va dirigida á los polacos situados bajo la dominación prusiana y austríaca; les invita á que permanezcan tranquilos y se limiten á sostener la insurrección del reino enviando dinero, armas y voluntarios, y

ilustrar á Europa toda sobre la verdadera situación de los asuntos de Polonia.

El último número del *Ruch* anuncia que el gobierno provisional ha nombrado al general Wisocki comandante en jefe de todas las bandas armadas en la orilla izquierda del Vístula.

Dicen de Berlín que los industriales de Stettin acaban de protestar contra las aseveraciones de M. de Bismark, que ha opinado que la inquietud del mundo industrial había sido provocada por la prensa de oposición y por los debates de la Cámara de diputados. Declaran en su protesta que la causa real de sus temores es la convención concluida con el gobierno ruso, la cual es una flagrante violación de neutralidad.

Despachos de Berna nos hacen ver que la opinión pública se había mostrado tan favorable respecto á Polonia como en todas partes de Europa. En varias cartas se nos dan detalles sobre las primeras manifestaciones del sentimiento popular. La sección de la sociedad política *La Helvetia*, residente en Saint-Gall, es la que ha tomado la iniciativa del movimiento. Se ha organizado un meeting, en el cual se ha decidido abrir una suscripción nacional.

Se habla también de dirigir una petición al Consejo federal para inducirle á que una suscripción de los de Francia é Inglaterra en favor de Polonia.

Piden además que la lista de la suscripción se presente al consejo federal, el cual deberá suscribirse por una suma considerable en nombre de la Confederación.

El Senado de Turin votó el 11 el proyecto de empréstito de 700 millones.

La Italia menciona rumores de próxima invasión en las provincias meridionales por una banda de 300 hombres pertenecientes á diversas nacionalidades y reclutados por los agentes de Francisco II. Segun dicho diario, estos hombres acaban de partir de Roma y se han dirigido hacia las montañas de Castro, Zichiena y San Francisco, donde campean otras bandas, evaluadas en 500 ó 400 hombres. Estos cuerpos se han unido, y solo esperan la señal del comité del Quirinal para entrar en campaña. Los religiosos de Trisulti y Casamari les suministran abundantes víveres.

Los diarios ingleses vienen consagrados únicamente en publicar los detalles del casamiento del príncipe de Gales.

El *Monitor* del 12 no contiene aún el texto de la exposición de los motivos del proyecto del Senado-consulta relativo á la Argelia. Dicho documento fué distribuido anteaer á los miembros del Senado. Quizás mañana podamos dar detalles sobre él.

El Eco del País nos dedica ayer un suelto con pretensiones de astuto, segun el cual, hemos caído en una contradicción lamentablemente inconcebible, al afirmar en estos últimos días que la situación Posada-O'Donnell ha dado la vida que hoy tienen á los partidos radicales, cuando más anteriormente hemos protestado de los esfuerzos que aquella situación hacía para la desorganización de todas las fracciones.

Orden, caro colega, y no os envolvais en las mismas redes que pretendéis tendernos. Lo que nosotros hemos censurado siempre ha sido la manera con que la política de los Posadas intentaba la descomposición absoluta de los partidos medios; manera tan ineficaz y funesta, cuanto que tenía por base las mistificaciones, la inmoralidad política, en una palabra.

Lo que nosotros hemos dicho, haciéndonos eco de la opinión general, es que la situación vicalvarista, mientras trataba de acabar por la corrupción moral con esos partidos medios, desatendía los esfuerzos que, dentro de sus respectivas órbitas, hacían el absolutismo y la democracia por llegar al grado de vitalidad que hoy tienen, y no se oponía legal y prudentemente á su incremento, que, sea cual sea, es siempre un mal para nuestras instituciones. Si *El Eco del País* insiste en este particular, acaso podamos darle detalles sobre la historia de ciertos sucesos tan graves, por ejemplo, como los de Loja, cuyos genuinos antecedentes conocemos más á fondo de lo que *El Eco del País* imagina.

Á propósito de la cuestión de arrendamiento del teatro Real, de que hablamos el día pasado, dice anoche *La Correspondencia*:

«Se habla mucho de si el señor ministro de la Gobernación se halla ó no dispuesto á aprobar la subasta del teatro Real de Madrid. Segun vuestras noticias, el Sr. Vaamonde no tendrá inconveniente en aprobar la subasta, siempre que el rematante dé las garantías que el ministro cree indispensables en beneficio del arte y del público. Á este fin creemos que hoy ha sido llamado el rematante al ministerio de la Gobernación.»

Hé aquí lo que dice hoy *El Contemporáneo* acerca del asunto de las dimisiones de los marinos:

«El Consejo de Estado en pleno, no solo ha emitido su dictamen conforme con el del Supremo tribunal de Guerra y Marina en la cuestión de las dimisiones, sino que ha desechado la parte del dictamen de la comisión que creía urgente y necesaria la redacción de un proyecto de ley que fije los casos en que pueden hacerse las dimisiones. Hé aquí un nuevo triunfo para la situación caída.»

La municipalidad de Córdoba ha acordado que una comisión de su seno venga á Madrid á felicitar al Sr. Sierra Cárdenas por su elevación á la silla ministerial. El Sr. Cárdenas es hijo de Córdoba y sus paisanos quieren tributarle aquella muestra de aprecio y consideración, que nosotros consideramos muy justa y digna de aplauso.

El Sr. Horcasitas, antiguo y entendido auxiliar del ministerio de la Gobernación, ha obtenido un ascenso y sido colocado á las inmediatas órdenes del ministro, Sr. Vaamonde.

La elección no ha podido ser más acertada.

El Sr. Vazquez Queipo, oficial que era de la dirección de contribuciones, ha sido nombrado auxiliar de la presidencia del Consejo.

Cumpliendo con el sagrado deber que como escritores públicos nos compete de velar constantemente para que los legítimos derechos de los ciudadanos sean respetados, y en ninguna ocasión ni bajo pretexto alguno se vean conculcados por golpes *ab irato*, sea cualquiera la altura de donde procedan, nos vemos hoy en la triste necesidad de tomar la pluma para censurar una arbitrariedad, á nuestro modo de ver, injustificable, que hiera en uno de sus más respetables intereses á toda una clase, por muchos títulos digna de consideración: á la benemérita clase de notarios del reino.

Siempre hemos anhelado vivamente hallar en los actos de todos los funcionarios del Estado justos motivos de aprobación y de alabanza, y francamente y de buena fé los hemos aplaudido; pero como independientes que somos y sujetos únicamente á lo que nos dicta la conciencia, no podemos dejar de reprobarlos cuando nos parecen merecerlo, aunque sin saña ni acrimonia, y procediendo en todos casos con la templanza y buena forma que nos es propia.

La medida gubernativa que denunciamos á la opinión pública, que entregamos á la jurisdicción de la prensa, ha tenido lugar en la provincia de Granada. Parece que en las últimas elecciones municipales de la villa de Montejicar fué designado para el cargo de concejal, por el sufragio casi unánime de la junta electoral del distrito, el digno escribano de aquel juzgado; pero despues de finalizado el expediente de elecciones sin protesta, y por la mera reclamación de un individuo que no había indicado oportunamente la oposición ante el colegio, el señor gobernador de la provincia, en el oficio expedido para dar posesión á los nuevos concejales exoneró á dicho escribano, fundándose en la incompatibilidad que entre el oficio de notario público y el cargo de concejal establecen las reales órdenes de 7 de Noviembre y 9 de Diciembre de 1853, en derogación de la real orden de 25 de Marzo de 1844 que declaraba lo contrario.

Pero dando por sentada esta derogación, ¿no existe hoy, no ya una simple real orden, sino una ley orgánica confeccionada por todos los poderes constitucionales, que con una claridad palmaria invalida y convierte en letra muerta las reales órdenes de 1853 invocadas por el gobernador de Granada?

En efecto; la ley para el arreglo del notariado, sancionada en 28 de Mayo último, sienta en su art. 16 que el ejercicio de notario es incompatible con todo cargo que lleve aneja jurisdicción con cualquier empleo público que devenga sueldo ó gratificación de los presupuestos generales, provinciales ó municipales, y con los destinos de residencia forzosa fuera del domicilio del notario, al paso que por el art. 48 «se declaran derogadas las leyes, disposiciones y costumbres generales ó locales contrarias á la prescripción de que tratamos.»

En vista de tales disposiciones, tan claras, tan terminantes, ¿cómo ha podido el citado gobernador poner en duda siquiera la idoneidad del interesado para desempeñar el puesto de mero concejal, cuando no concurre en él ninguna de las circunstancias requeridas para la prohibición? ¿Cómo ha tenido por conveniente denegar la instancia en que aquel, fundándose en estas y otras razones no menos poderosas, hacía valer contra la disposición poses justificada del jefe civil de la provincia el incuestionable derecho de que tan bruscamente le exoneraba?

Tal vez se objetará que la ley referida no estaba vigente todavía al verificarse las elecciones, por cuanto se dejaba al gobierno en uno de los artículos la facultad de dictar las instrucciones, ordenanzas ó reglamentos necesarios para llevarla á ejecución; pero semejante objeción sería un sofisma inadmisibile y hasta ridiculo bajo el prisma del criterio racional, seria desconocer las más elementales máximas del derecho, segun las que una ley obliga y surte sus efectos apenas se discute por las Cámaras, se sanciona por la Corona y se promulga en la Gaceta. Así, pues, la parte dispositiva y declaratoria de derechos, parte que no requiere explicación ni organización, estaba vigente desde luego, con sujeción á las teorías jurídicas universalmente aceptadas.

Y en prueba de que esta es la interpretación legítima de la última ley, señalaremos al señor gobernador de Granada las ciudades de Guadajajara, Segovia y Alcalá, donde han sido elegidos, han tomado posesión y ejercen sus cargos concejales que tienen el carácter de notarios; y aun el del primero de dichos puntos ha sido nombrado teniente de alcalde por el ministerio de la Gobernación. Si no fuera por temor de alargar las dimensiones de este artículo más de lo que su índole permite, pudiéramos citar seguramente más de cincuenta localidades donde sucede lo mismo, sin oposición y con beneplácito de las autoridades superiores de la provincia, que han sabido comprender el verdadero espíritu de la ley.

Antes de concluir notaremos una contradicción que echamos de ver en la conducta del gobernador de Granada. En efecto, ¿cómo se explica que juzgase primero compatible al concejal excluido, puesto que ejercía ya su oficio de notario antes de la rectificación de las listas, que le creyese luego *elegible*, pues aprobó las listas en que se le incluía, y que esperase el momento de darle posesión del cargo para declarar su incompatibilidad, alterando de un modo tan improcedente la base primordial de las elecciones municipales?

Todo lo cual nos induce á creer que en esta ocasión aquel alto funcionario no se ha sujetado

estricamente, sin duda por error, á las prescripciones legales; y nosotros, que, como tenemos ya manifestado, perseguimos sin descanso cuantas faltas se cometen por ineptitud ó de mala fé en la administración de la cosa pública, llamamos la atención del señor ministro de la Gobernación para que tome las providencias que su reconocido celo le dicta, á fin de rectificar, como esperamos, la resolución desafortunada de su subordinado.

Excitamos al mismo tiempo á todos nuestros colegas de la prensa á que asocien á la nuestra su voz y coadyuven enérgicamente á poner en claro asunto de tanta trascendencia. Por nuestra parte nos comprometemos á no levantar mano en ello hasta dejar á la razón en el lugar que le corresponde, y en todo caso procuraremos desentrañar cualquier misterio, dado caso que lo hubiere, que en este negocio pudiera ocultarse.

Leemos en *El Constitucional*:

«Ha circulado en algunos periódicos, y con extrañeza hemos visto hasta en *La Correspondencia*, la singular noticia de que se trataba de reincorporar al ministerio de Gracia y Justicia el negociado de escribanos.

Con decir que este negociado no ha salido jamás del ministerio, se demuestra el poco fundamento de la noticia, que además de ser absurda, en cuanto al hecho, es legalmente imposible.

De todas suertes, no acabamos de comprender la razón de esta noticia; porque hoy por hoy, el último notario de la más miserable aldea sabe perfectamente que la reciente legislación notarial está profundamente enlazada en el fondo y en las formas con la organización de la dirección general del registro de la propiedad, que es ni más ni menos que una alta dependencia del expresado ministerio de Gracia y Justicia.»

El señor duque de la Torre se encuentra en cama desde ayer ligeramente indispueto.

La Gaceta insertará mañana el real decreto convocando las Cortes para el día 8 de Abril. Los presupuestos quedarán en el Congreso el día 24 del actual, para que las comisiones puedan adelantar sus trabajos.

La España, dando hoy las razones que tiene para apoyar al gabinete presidido por el señor marqués de Mirallores, dice lo que sigue:

«Tiene, pues, este ministerio á nuestros ojos, y creemos que á los de todos los hombres imparciales, el mérito primero de haber dirimido un conflicto penoso, cuya solución iba haciéndose cada vez más difícil, dando al país un gobierno de que carecía, y al Trono una salvaguardia que necesitaba.

Reune además otra gran recomendación á su favor, y es, que ha aceptado el compromiso de abrir las Cortes, en lugar de disolverlas y lanzar al país, imprevista é innecesariamente, en unas elecciones generales á las cuales hubieran ido los partidos en un estado de encono y exacerbación lamentables, sin mites y divisas claras que pudieran dirigirlos acertada y provechosamente en su lucha.»

Han sido nombrados ayudantes del excelentísimo señor ministro de Marina, el capitán de infantería de marina D. Antonio Ruiz y Martín, y el teniente del mismo instituto D. Celestino Fernandez Tejero.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece próxima alguna variación en los gobernadores de provincia, la elección de algunos de estos funcionarios, y la separación de otros.»

Nuestro apreciable colega *El Clamor* es de parecer que el gobierno puede, sin excederse ni extralimitarse, proponer al Senado, y despues al Congreso, y mientras se discute por segunda vez y sanciona el proyecto pendiente de imprenta, se restablezca la legislación de 1844 ó 1845, teniendo en cuenta la precaria suerte de la prensa y el carácter provisional que tiene la legislación vigente.

Llamamos la atención del señor ministro de Marina hácia las siguientes líneas que publica hoy *El Contemporáneo*:

«Segun los informes que hemos recibido y que nos merecen entero crédito, se han dado casos de tener que darse á la mar buques de guerra sin facultativos que satisfagan una de las primeras necesidades del servicio.

Parece que en el cuerpo de sanidad militar de la armada existen numerosas vacantes, que no se hallan cubiertas por la falta de concurrencia á las oposiciones que repetidas veces se han publicado, y es raro que esto suceda, á menos que haya alguna causa especial para ello.

Esperamos que el señor ministro del ramo tratará de remover esas causas y de buscar los medios más adecuados para que se satisfaga una de las más imperiosas exigencias del servicio.»

La Epoca dice ayer que el señor conde de Sanafé es el que reúne mayores probabilidades para obtener el cargo de secretario de las órdenes, porque tiene con exceso las circunstancias que para optar á él se requieren.

Dice *La Correspondencia*:

«Se confirma que el gobierno se halla resuelto á retirar de las Cortes todos los proyectos de ley pendientes que sean de carácter político. Algun periódico ha manifestado dudas sobre si el gobierno puede ó no retirar proyectos que han sido ya aprobados por una de las Cámaras. El gobierno, segun hemos oido, cree que puede hacerlo, y lo hará.

—El gobierno no retirará del Congreso los presupuestos presentados por el Sr. Salaverría, sino que cada ministerio comunicará á la comisión ge-

neral las alteraciones que cree conveniente introducir en dichos presupuestos, á fin de que se utilicen los trabajos ya hechos, y pueda presentar su dictamen la comisión en el menor plazo posible.»

Un periódico preguntó lo que sigue:

«¿Es verdad que existen en la dirección del registro de la propiedad ochenta renunciados de registradores?»

El Constitucional, que tiene motivos para saberlo, dice:

«Sabemos positivamente que no tiene fundamento esta noticia, y que las vacantes de registradores se anuncian todas en la Gaceta, conforme á lo prescrito en las disposiciones vigentes.»

Varias diputaciones provinciales han elevado exposiciones al gobierno pidiendo la supresión del personal subalterno del ramo de montes, porque los sueldos gravitan sobre el presupuesto de la provincia, y los resultados de su existencia son desconocidos, tanto para esta como para el Estado.

Parece, dice hoy *El Contemporáneo*, que el duque de la Victoria, en la carta que ha dirigido á sus amigos políticos de Barcelona, declara malos progresistas á los que no ayuden al general Prim á reorganizar dicho partido.

La conducción á Toledo de las aguas de la fuente llamada del Cardenal, parece haber encontrado un entorpecimiento, que acaso provenga de las condiciones de la tubería de plomo sentada al efecto.

Nos aseguran que tanto el gobernador de la provincia como el alcalde-corregidor de dicha ciudad han adoptado las disposiciones necesarias para remediar el mal y hacer que Toledo disfrute pronto las ventajas de estar bien surtida de aguas.

Los pasajeros que ha conducido á la Habana el vapor-correo *Paris*, de los Sres. Lopez y compañía, han dirigido al capitán del mismo buque la siguiente satisfactoria carta:

«Sr. D. Francisco Segovia, capitán del vapor *Paris*.—Muy señor nuestro: Permitanos V. que al terminar nuestro viaje y antes de separarnos, quiza alguno para siempre, suscribamos estas líneas como prueba de la cordial inteligencia que entre todos ha reinado durante los dias que hemos vivido en el vapor *Paris*.

Favorable el tiempo á nuestra salida de Cádiz, tornóse pronto en vientos fuertes y contrarios, que trajeron ese malestar natural, sobre todo en los que por primera vez se embarcan; pero los cuidados y atenciones por todos Vds. y para todos nosotros, así como la exquisita é inteligente vigilancia desplegada por V. y los dignos oficiales que le secundan, infundieron ese valor moral que tan rápidamente cura los males físicos. Así lograron ustedes que nuestro viaje fuese tranquilo, que los dias se deslizasen con rapidez, y que próximos á desembarcar, experimentásemos ese sentimiento que produce la separación de objetos que se quieren.

En tal persuasión, Sr. Segovia, pueden vivir V. y los señores oficiales del vapor *Paris*; y al darles con esta manifestación las más expresivas gracias por las bondades con que nos han favorecido, sirvanse admitir las seguridades de nuestra distinguida amistad y consideración.

En la mar, vapor *Paris*, 7 de Febrero de 1863. —José de la Gandara.—Justo San Miguel.—Narciso Deulofeu.—Manuel Corsini.—Benito Rubio.—Eduardo Bayo.—Luis María de Echevarría.—Nicolás Argenti.—Pascual de Aguirrengoa.—José María Becerra.—Luis de la Cebada.—A. Diaz Martínez.—R. Gonzalez.—J. San Miguel.—Dionisio de Oteyza.—Rafael Dominguez.—Pedro Giral.—Alfonso Garcia.—Juan Cornet.»

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 51-65, publicado; á plazo, 51-70 c., fin cor. vol. 51-65 fin cor. en fir.

El diferido á 46-65, no publicado.

La deuda del personal á 23-65, no publicado.

CRÓNICA GENERAL

Varios aficionados al arte de la pintura nos han rogado llamemos la atención del señor ministro de Fomento sobre la conveniencia de establecer algunos para-royos en el ex-convento de la Trinidad, con el fin de alejar el peligro á que están expuestos los preciosos objetos que encierra un edificio en que se halla situado el museo nacional. Unimos nuestra voz á la de los interesados, y esperamos que no será desatendida.

Ha llegado á esta corte el primer actor de la compañía dramática que ha estado funcionando en los principales teatros de Extremadura D. Manuel Castelló, y segun parece, piensa contratarse para seguir en Madrid la siguiente temporada.

El Sr. Castelló ha merecido grandes aplausos en las representaciones más difíciles de su largo repertorio.

La Gaceta publica los nombres de los autores de las Memorias presentadas á la real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales para el concurso de 1862, resultando premiadas dichas Memorias por el orden siguiente:

Primer tema. «Descripción zoológica é historia natural de la oveja merina (*Ovis aries hispanica*).» La Academia ha calificado de merecedora del accésit la única Memoria que se ha presentado optando á este primer premio, señalada con el lema *Optima sunt oves que gerunt lanas multas et molles*. Geop.

Abierto acto continuo el pliego que contenía el nombre del autor, ha resultado ser el señor don Lucas Torneo, catedrático de zoología (invertidos) de la Universidad central.

Segundo tema. «Influencia de los fosfatos térreos en la vejetación, y procedimientos más económicos para utilizarlos en la producción de cereales en la península.» Ocho han sido las Memorias presentadas al concurso, de las cuales cuatro han sido tan favorablemente juzgadas por la Academia, que resolvió en su consecuencia conceder dos premios y dos accésit, para lo cual solicitó y obtuvo del gobierno de S. M. la autorización necesaria á fin de destinar al segundo premio la suma correspondiente al tercero, toda vez que las Memorias optando á este último habían sido desfavorablemente juzgadas por la Academia.

Las Memorias que han obtenido los dos premios se distinguan por los lemas siguientes: 1.ª *La eco-*

